
EL ENEMIGO DE JEREMÍAS

Jeremías fue uno de los profetas a los que usó Dios para transmitir un mensaje de sentencia pendiente sobre una nación que se había negado a hacer caso a sus mandamientos y cuando el pueblo escuchó las desagradables noticias, algunos de los dirigentes de Judáh querían matar a Jeremías. Uno de estos hombres se llamaba Jucal, hijo de Selemías, un príncipe de alto rango que sirvió bajo el rey Sedequías.

Hace poco se descubrió en Jerusalén la impresión de un sello hecho por Jucal que demuestra que vivió poco antes de la destrucción de la ciudad por parte de los babilonios.

El sello dice: **“Perteneiente a Jucal, hijo de Selemías, hijo de Shovi.”**



Sello de Jucal,
hijo de Selemías.

Es posible que Selemías su padre, fuese el mismo hombre al que se menciona en otro artefacto conocido como la Carta Lachich IX que dice: “¡Quiera Yahveh hacer que mi señor escuche buenas noticias de paz! . . . ¡Mande palabra de vuelta por medio de **Selemías** dándonos instrucciones respecto a qué acción debemos llevar a cabo mañana!

El trato de Jeremías con el hijo de Jucal lo hallamos en el relato de los siguientes pasajes en las Escrituras:

“En lugar de Conías hijo de Joacim reinó el rey Sedequías hijo de Josías, al cual Nabu-

codonosor, rey de Babilonia, constituyó por rey en la tierra de Judá. **Pero no obedecieron ni él ni sus siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las cuales dijo por medio del profeta Jeremías.**

Envió el rey Sedequías a **Jucal hijo de Selemías** y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías para que dijeran al profeta Jeremías: "Ruega ahora por nosotros al SEÑOR, nuestro Dios" . . . Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, **Jucal hijo de Selemías** y Pasur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo: "Así ha dicho el SEÑOR: El que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de peste; pero el que se pase a los caldeos, vivirá. Su vida le será por botín, y vivirá. Así ha dicho el SEÑOR: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará".

Y dijeron los jefes al rey: "Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal."

Dijo el rey Sedequías: "Él está en vuestras manos, pues el rey nada puede hacer contra vosotros."

Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron meter en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel. Bajaron a Jeremías con sogas a la cisterna, en la que no había agua, sino barro; y se hundió Jeremías en el barro. Oyó Ebed-melec, un etiope, eunuco de la casa real, que habían puesto a Jeremías en la cisterna; y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín, Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo: "Mi señor, el rey, mal hicieron estos hombres en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron

meter en la cisterna; porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad+.

Entonces mandó el rey al mismo etíope Ebed-melec, diciendo: "Toma contigo treinta hombres de aquí y haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera."

Jeremías 37:1-38:10

¿QUIERE USTED SER OIDO? PRESTE ATENCIÓN A LAS PALABRAS DEL SEÑOR

Recibió también Zacarías esta palabra del SEÑOR: "Así habló el SEÑOR de los ejércitos: Juzgad conforme a la verdad; haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre, ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano."

Pero no quisieron escuchar, sino que volvieron la espalda y se taparon los oídos para no oír; endurecieron su corazón como diamante, para no oír la Ley ni las palabras que el SEÑOR de los ejércitos enviaba por su espíritu, por medio de los primeros profetas. Por tanto, el SEÑOR de los ejércitos se enojó mucho. "Y aconteció que, así como él clamó y no escucharon, también ellos clamaron y yo no escuché, dice el SEÑOR de los ejércitos."

Zacarías 7:8-13.

Próximo Capítulo >>